

## A los obreros

Muchos años hace que los obreros costarricenses venimos luchando por coronar el hermoso ideal de unirnos, único medio por el cual podemos los trabajadores proporcionarnos la vida menos azarosa y más llevadera en el camino por este valle de lágrimas.

Consecuencia lógica de esa lucha es, sin duda alguna, la falta de comprensión de gran parte de nuestros obreros de la influencia benéfica que de esa unión tiene que derivarse y no hemos de unirnos por el gusto único y exclusivo de hacerlo, no; debemos dar este gran paso porque demostrado está hasta la evidencia que el estado de diseminación en que vivimos es y ha sido la causa de todos los males que nos aquejan.

Con muy pocas excepciones la clase obrera, casi en general, lleva una vida llena de zozobras y congojas y nunca, ó casi nunca, piensan los obreros en poner remedio á su situación por demás estrecha, teniendo ellos como tienen el remedio en sus manos, teniendo ellos como tienen esas dos grandes facultades con que la Naturaleza ha dotado á todo ser pensante: el pensamiento y la voluntad. Pensar en el porvenir de nuestros hijos y en el bien general de la comunidad, es un deber ineludible de todo padre de familia, es un deber altísimo de todo hombre que á venido á este mundo á contribuir con su pensamiento y sobre todo con su buena voluntad á impulsar en su vertiginosa é insostenible carrera el carro del progreso que es la causa primera de todas las causas, de la humanidad.

Pero es indiscutible que si el hombre, por lo general inclinado al mal, puesto que está rodeado de todas las flaquezas humanas, no se para, piensa y echa mano á la voluntad que Dios le ha dado para salvarse y redimirse, ineludiblemente tiene que sucumbir. Pues bien, á esto estamos expuestos los obreros continuamente si no nos paramos, si no pensamos y si no echamos mano á nuestras voluntades para unirnos y socorrernos mutuamente, para protegernos y hacer causa común en nuestras dichas y en nuestras desgracias; debemos prescindir de ese egoísmo que nos aniquila, debemos prescindir de los vicios que roen nuestra salud, que arruinan nuestros bolsillos y, lo que es peor, que aniquilan nuestra raza y mancillan nuestro honor.

J. M. J. H.

## A los obreros de mi Provincia

Cartago.

Compañeros, trabajadores: así como la patria por medio del clarín de guerra nos llama para su defensa, que es la nuestra, así nosotros los fieles hijos del trabajo os exhortamos para que, unidos, formemos columna fuerte de nuestras instituciones y hagamos valer y respetar nuestros derechos á toda costa.

Compañeros: ya es tiempo de prescindir del contubernio con los llamados potentados del dinero, que en su mayoría lo han obtenido por el aseo de la mala situación de algunas personas, donde la inconsecuencia le ha dado realce al mal corazón y á la ignominia para hacerse dueños de un capital que verdaderamente no es suyo ó con otros que dándose las de arquitectos y de inteligentes exprimen el sudor del obrero y cosechan sus fuerzas para levantar un capital honradamente, según ellos.

Ya es tiempo de que á la par de la civilización nos creamos también ser hombres de podernos manejar por nosotros mismos, por medio de sociedades donde se practique la honradez y los buenos principios para prepararnos un buen porvenir y estar listos siempre para rechazar esos figurones con semblantes de nazareno y corazón de Judas se finjen nuestros hermanos para vendernos y burlarnos y así violar nuestros sagrados derechos que nos pertenecen como buenos costarricenses y amantes del trabajo.

Sabéis quiénes son esos figurones de que os hablo? Son los vividores de mala ley que explotan nuestra buena fe y poca malicia.

Lo que ha pasado en años anteriores lo dejaremos como un fruto de nuestra experiencia para que en el porvenir no seamos más víctimas de nuevos errores y así dejaremos de ser las víctimas de la esclavitud moderna como muy bien nos ha llamado Tolstoy en su gran obra *La Esclavitud Moderna*.

Compañeros: no desmayemos en nuestra labor que de nosotros depende nuestro porvenir y acordémonos que la unión hace la fuerza.

JUAN DE DIOS LÓPEZ M.

## Orientación obrera

Qué utilidad, qué ventajas, qué fin práctico para la causa obrera se puede

derivar de continuar fomentando odios y convirtiendo en irreconciliables los ya existentes entre nosotros y los que presumen de superioridad ó efectivamente la tienen, con echarles en cara y divulgarles sus faltas y sus vicios? Establecer sanción, se me contestará; está bien, pero eso estaría muy bueno en el caso de que nosotros hubiéramos alcanzado ya el mayor grado de progreso social, que hubiéramos dado cima á la finalidad de nuestros propósitos y deberes y tuviéramos satisfactoriamente resueltos los múltiples y complicados problemas que con nuestra función social se relacionan, hay más, y es que no debemos olvidar que también nosotros tenemos defectos y faltas graves que se nos pueden enrostrar y en este caso la consecuencia inmediata de nuestra conducta tiene que ser un pugilato de mutuas recriminaciones que nos impondrá la obligación de emplear tiempo y energías, que mucho necesitamos para emplearlas en laborar por la mejora de nuestra condición, en hacer recuento de ajenas culpas para lanzarlas á la publicidad, más con el fin de empuñecer las nuestras que con el de establecer sanción. Y, no sería mucho más cuerdo que en vez de gastar esos entusiasmos en tarea tan ingrata como improductiva para nuestra causa, los dedicáramos á la obra necesaria de nuestra propia regeneración? Claro está que sí, y la historia de nuestras pasadas desventuras y de nuestros repetidos fracasos nos lo está demostrando de modo evidente. Estamos amenazando antes de ser fuertes y eso hemos hecho toda la vida, lo que prueba que todavía no hemos aprendido á sacar lecciones de la experiencia y que las duras pruebas por que hemos pasado las hemos olvidado muy pronto; esta es la causa y no otra de que no avancemos á pesar de nuestras tarasconadas y de nuestras presunciones. Es indispensable que varíemos de rumbo si queremos triunfar y para esto, dos deben ser los tópicos de nuestra propaganda de hoy en adelante: difusión del espíritu de solidaridad entre nuestros compañeros y trabajo tenaz, constante, para encariñarlos con el estudio; el primero nos hará fuertes, el segundo dará algún valor á nuestras opiniones y nos convertirá en sociables y cultos. Fraternidad que sume nuestras energías y que nos conduzca á la conquista de ese poder que tanto nos fascina y al que separados jamás alcanzaremos, é ilustración que nos dé emancipación intelectual y nos arme para la defensa de nuestros derechos con los poderes del argumento, de la lógica y del ra-